
Prólogo

Todo gran camino arranca con unos pequeños primeros pasos, y los del médico Santiago Ramón y Cajal se dieron en Navarra hace ahora 170 años.

Entonces, el pueblo de Petilla de Aragón no imaginaba que décadas después iba a convertirse en un lugar de referencia para la historia científica mundial. El nacimiento y la infancia temprana del considerado padre de la Neurociencia en uno de sus hogares marcaron para siempre el devenir de esta localidad navarra y enraizaron con fuerza al Nobel de Fisiología y Medicina (1906) a esta tierra. Por eso, hablar de los inicios de Santiago Ramón y Cajal es hacerlo, inevitablemente, de esta Comunidad.

Nuestro carácter y nuestros valores comienzan a forjarse desde el momento en el que nacemos y, a medida que uno crece, vive nuevas experiencias y descubre el mundo que le rodea, estos acaban consolidándose. De esta manera, las primeras vivencias de Santiago Ramón y Cajal junto a su familia estuvieron vinculadas a este territorio y, posiblemente, influyeron en la confección de esa personalidad sobre la que años después construiría su trayectoria profesional, a base de curiosidad infinita, determinación, constancia, rigor y amor por la ciencia y por los demás.

Esa breve pero fundamental conexión del científico con Navarra nos lleva a que, como representantes públicos de esta Comunidad, tengamos el orgullo y el deber de promocionar y difundir la vida de este brillante investigador y, por supuesto, su excelente legado. Por eso, el Ejecutivo Foral, con motivo del 170 aniversario del nacimiento del Nobel en Petilla de Aragón, y en consonancia con las acciones emprendidas por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España, declaró el pasado 2022 como año significativo de Santiago Ramón y Cajal. Bajo esta denominación, se han desarrollado multitud de actividades durante todo este tiempo que han contribuido a promover la figura del médico navarro, acercando además sus investigaciones y grandes descubrimientos a la ciudadanía.

Santiago Ramón y Cajal no solo invirtió tiempo en desarrollar y confirmar su teoría sobre la estructura y naturaleza del sistema nervioso, demostrando que estaba formado por entidades individuales —posteriormente llamadas neuronas—, sino

que además se preocupó por transferir todo ese conocimiento al conjunto de la sociedad. Somos conscientes todos de que su contribución a la Ciencia no fue algo delimitado a su época, sino que su alcance perdura en el tiempo. Décadas después, lejos de ser un hallazgo superado, el descubrimiento y el estudio de las redes neuronales resulta un tema de gran interés y utilidad para el desarrollo de la denominada Inteligencia Artificial, por lo que la herencia científica del médico navarro sigue asombrándonos en la actualidad y continúa alentando y animando el papel de España en la ciencia internacional.

Santiago Ramón y Cajal no fue un científico al uso, también quiso y supo integrar sus averiguaciones en ensayos, ilustraciones y fotografías que llevaron a la Ciencia a una dimensión mucho más artística, al igual que ya lo hizo Leonardo Da Vinci en Italia y Francia durante el Renacimiento. «El jardín de la Neurología brinda al investigador espectáculos cautivadores y emociones artísticas incomparables», afirmó el médico en una ocasión. Esta frase de Ramón y Cajal resume, de buena manera, su anhelo por unir la Ciencia y el Arte, dos disciplinas que, a priori, parecían algo alejadas. Sin embargo, había otra razón para hacerlo. De esta forma, Ramón y Cajal logró también que sus investigaciones fueran mucho más comprensibles, haciendo más sencillo lo invisible al ojo humano, lo que le facilitó compartir su enorme talento con sus coetáneos.

Precisamente, este libro, fruto de uno de los cursos de verano impartidos por el centro asociado de la UNED en Tudela, nace con el objetivo de concentrar todo este legado en unas páginas, en las que también han participado algunas de las personas que integran, junto al Gobierno de Navarra, el grupo de trabajo en torno Santiago Ramón y Cajal. Nuestro propósito es el de dar la importancia que merece a esta celebridad científica mundial desde el lugar que fue su cuna, la tierra en la que dejó otro de sus legados, quizá, el más íntimo, familiar y desconocido.

Juan Cruz Cigudosa

Consejero de Universidad, Innovación
y Transformación Digital
del Gobierno de Navarra